

El Proceso de Barcelona de Valencia a Creta

Elisabeth Johansson-Nogués
MedObs - Institut Universitari
d'Estudis Europeus (IUEE)
Universitat Autònoma
de Barcelona

El segundo semestre de 2002 y el primero de 2003, en los que la dirección de Europa estuvo en manos de las presidencias danesa y griega de la Unión Europea respectivamente, no constituyeron un período fácil para progresar en el Partenariado Euromediterráneo, que se vio ensombrecido por dos noticias políticas particularmente siniestras en la región: el deterioro de la situación en Oriente Próximo y la polémica internacional suscitada en torno a la intervención militar en Irak encabezada por Estados Unidos. Al ya complicado clima político de la zona vinieron a sumarse varios atentados suicidas en Argelia, el Líbano y Marruecos relacionados con grupos terroristas autóctonos o internacionales.

Los acontecimientos políticos de la región y el trastorno en la Unión Europea con respecto a Irak relegaron, obviamente, las cuestiones euromediterráneas durante la mayor parte de ese período. Sin embargo, en mayo de 2003, en un clima internacional más relajado, los Quince se reunieron con sus socios mediterráneos en Heraklion (Creta). La Conferencia de Creta establecía un precedente, ya que era la primera vez que se celebraba una reunión ministerial euromediterránea intermedia, aplicando una fórmula propuesta por la presidencia española de la Unión en la Conferencia ministerial de Valencia, en 2002. Sin embargo, la conferencia intermedia no sólo sería bien acogida por ser la primera en su

género, sino también por haber podido reunir a todos los socios del sur del Mediterráneo por primera vez en diez años. La presencia de Siria y el Líbano, facilitada por las perspectivas de progreso de la Hoja de Ruta en Oriente Próximo, ponía una nota de esperanza en la reunión de Heraklion.

El objetivo fundamental de la conferencia intermedia era evaluar los progresos realizados en el Proceso de Barcelona, principalmente en lo relativo a la materialización del Plan de Acción de Valencia, y analizar el futuro desarrollo del Partenariado con vistas a la ampliación de la Unión Europea en 2004 y a la denominada «Wider Europe».

El Plan de Acción de Valencia abarca una serie de medidas encaminadas a hacer más tangibles diversas áreas del Partenariado Euromediterráneo. En lo referente a los acuerdos bilaterales de asociación euromediterránea, en la Conferencia de Creta se celebró la firma de los acuerdos con Argelia y Egipto en la reunión de Valencia, así como el acuerdo de junio de 2002 con el Líbano. Sin embargo, los ministros propusieron también que se aceleraran los procesos de ratificación nacional de dichos acuerdos en los Estados miembros de la Unión Europea, en los que éstos se están produciendo muy lentamente. Además, los ministros propugnarón que se acelerara asimismo la conclusión de los acuerdos transitorios y otras medidas para avanzar en la materialización de compromisos relevantes en el marco de los acuerdos de asociación. En cuanto a Siria, que actualmente es el único socio mediterráneo que no ha firmado un acuerdo de asociación euromediterránea con la Unión Europea, los ministros expresaron su deseo de que las negociaciones

actualmente en curso concluyeran con rapidez. Finalmente, en la Conferencia de Creta se evaluó como sumamente positiva la creación de subcomités sectoriales al amparo del acuerdo entre la Unión Europea y Marruecos suscrito en los primeros meses de 2003. Estos avances entre Bruselas y Rabat se consideraron un modelo a imitar en la región con el fin de profundizar las relaciones entre Europa y cada uno de los países socios.

En lo relativo a la denominada cesta política y de seguridad del Plan de Acción de Valencia, la cuestión del terrorismo fue objeto de una especial atención en la conferencia intermedia, donde se propusieron medidas para fortalecer el diálogo y la cooperación euromediterráneas en estas y otras cuestiones relacionadas con la seguridad. Los ministros también acogieron calurosamente la propuesta de transformar el Foro parlamentario euromediterráneo en una Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, en la medida en que ello fortalecerá la dimensión parlamentaria del Proceso de Barcelona. Se espera que el diálogo político resultante proporcione nuevas oportunidades para fomentar la democratización del sur. Las conclusiones de la presidencia de la Conferencia de Creta reflejan el consenso general acerca de que la nueva Asamblea Parlamentaria se debería incluir en el marco del Proceso de Barcelona. Sin embargo, en la práctica esta incorporación no se puede materializar hasta que el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales euromediterráneos hayan alcanzado un acuerdo sobre su creación.

En el frente político, y fuera ya del ámbito de la reunión de Heraklion, en el primer semestre de 2003 la Unión Eu-

PRINCIPALES ENCUENTROS DEL DIÁLOGO 5+5 (junio 2002-junio 2003)

El Proceso de Barcelona se encara, después de Valencia, con cuestiones de primer orden que interpelan su condición de proyecto global: la necesidad de impulsar dimensiones concretas de cooperación, la presencia de múltiples y no siempre coincidentes intereses, un momento clave de la integración europea y su debatida dimensión asociativa. El 5+5 resurge en plena emergencia de estos retos. Después de diez años de poca actividad, la estrategia de cooperación en el Mediterráneo se reanuda con gran vitalidad. Así, desde la cumbre de Lisboa de 2001 se han sucedido los encuentros y reuniones de un foro cuyas señas de identidad se encuentran en el carácter informal de su

planteamiento y en la dimensión regional –Magreb y sur de Europa (Argelia, Marruecos, Libia, Mauritania y Túnez en la orilla sur, y España, Portugal, Italia, Francia y Malta, en la norte)– de sus acciones.

Tripoli (09/11-07-02). Conferencia de ministros de Interior.

Cooperación en materia de seguridad y de inmigración ilegal.

Túnez (16/17-10-02). I Conferencia ministerial sobre Migraciones en el Mediterráneo occidental.

Adopción de la Declaración de Túnez, que insiste en la necesidad de lograr una respuesta multilateral a las cuestiones relacionadas con la migración.

Tripoli (24/25-02-03). Reunión de Asambleas Parlamentarias.

La reunión se marca como objetivos la problemática de la democracia, la cooperación en materia de terrorismo y la lucha contra la inmigración ilegal.

Rabat (11-03-03). Reunión preparatoria de altos funcionarios.

En el marco de la preparación del encuentro ministerial de Asuntos Exteriores de Sainte-Maxime de abril del mismo año.

Sainte-Maxime (9/10-04-03). Conferencia ministerial de Asuntos Exteriores.

Gran importancia del conflicto de Irak. Los ministros resaltaron el papel de Naciones Unidas. Se trata igualmente el conflicto de Oriente Próximo.

ropea también empezó a buscar fórmulas para incluir a Irak e Irán en la cooperación regional europea, y se han hecho sugerencias para incorporar a Irak al Proceso de Barcelona. En este sentido, el presidente de la Comisión de la Unión Europea, Romano Prodi, en el discurso de apertura de las XXII Giornate dell'Osservanza, celebradas en Bolonia a partir del 17 de mayo de 2003, expresó la necesidad de que la Unión desarrolle una nueva estrategia regional que incluya a Irán, Irak y Siria. Prodi afirmaba que ésta, junto con una materialización fructífera de la Hoja de Ruta en Oriente Próximo, constituye la única vía para sentar las bases de una estabilidad y una seguridad duraderas en el Mediterráneo.

En lo relativo a la denominada cesta económica y financiera, la Conferencia de Creta hizo balance de los logros económicos alcanzados desde la puesta en marcha del Plan de Acción de Valencia. Los ministros reconocieron que, aunque en el último año se han producido varios avances positivos en la situación macroeconómica global de los países de la región –como la estabilización de la inflación, de los déficit fiscales y de la balanza de pagos–, el crecimiento económico general sigue adoleciendo de cierto retraso. Así, las tasas de crecimiento se han revelado insuficientes para absorber a una población activa en rápida expansión y para aumentar el nivel de vida. El resultado desde Valencia es, pues, ambiguo. Sin embargo, la Conferencia

ministerial intermedia consideró alentadores los progresos realizados en la materialización de una denominación de origen paneuromediterránea, así como en la supresión de las barreras arancelarias, ambos objetivos en sintonía con la línea marcada por los ministros de Comercio euromediterráneos en Toledo, en 2002.

La Conferencia intermedia también saludó la creación del Fondo Euromediterráneo de Inversión y Partenariado (FEMIP), propuesta en Barcelona en octubre de 2002. Los ministros se refirieron asimismo a los resultados de la reunión del Comité de Diálogo Político y Coordinación (PDCC), que tuvo lugar en Estambul el 3 de abril de 2003, y celebraron la inauguración de oficinas del FEMIP en Egipto y en otros lugares de la región en el transcurso de 2003. El funcionamiento del FEMIP se habría de evaluar a finales de 2003, con el fin de determinar las futuras líneas de acción del Fondo y la incorporación de una filial con participación mayoritaria del Banco Europeo de Inversiones (BEI) dedicada a los socios mediterráneos. El BEI ha destinado el personal y los recursos financieros necesarios para traducir los compromisos en acciones, la mayoría de ellas operativas ya a finales de 2002, haciendo especial hincapié en el desarrollo del sector privado. Las actividades del BEI supusieron aproximadamente 1.500 millones de euros en 2002, y para el año 2006 deberían alcanzar un total anual de unos 2.000 millones.

También en el contexto económico, la Conferencia de Creta acogió favorablemente las conclusiones de la Conferencia ministerial sobre Medio Ambiente, que tuvo lugar en Atenas en julio de 2002. La adopción de la Declaración de Atenas significa que la cuestión del desarrollo sostenible ha ido adquiriendo un papel cada vez más fundamental en la agenda del Partenariado. En 2003 se llevará a cabo una evaluación del impacto de la sostenibilidad, cumpliendo así uno de los objetivos del Plan de Acción de Valencia.

Finalmente, la Conferencia de Creta dedicó una considerable atención al futuro desarrollo del Partenariado Euro-mediterráneo, especialmente a la luz de la ampliación de la Unión en 2004, y en Heraklion estuvieron presentes los diez países candidatos de la Europa central, oriental y mediterránea. La Unión deseaba aprovechar la ocasión que ofrecía la Conferencia intermedia para comunicar a sus socios mediterráneos que, en opinión tanto de los actuales como de los futuros estados miembros, el Partenariado Euromediterráneo se verá reforzado con la ampliación hacia el este. El impacto de la próxima ampliación probablemente se percibe con mayor entusiasmo en el Mediterráneo en lo referente a comercio, inversión extranjera, migración laboral y ayuda financiera. En este sentido, varios ponentes de la Conferencia de Creta analizaron el impacto global macroeconómico y comercial de la ampliación de la Unión Europea en las economías mediterráneas.

Para mitigar el temor de algunos de sus socios del sur del Mediterráneo, la Unión Europea ha empezado a desarrollar una estrategia a largo plazo (la denominada «Wider Europe»), que se ampliará hasta abarcar todo el conjunto de su perímetro externo desde Múrmansk hasta el Mediterráneo. La Wider Europe contempla la profundización de las relaciones económicas entre la Unión y los terceros países vecinos, ofreciendo a los mismos la oportunidad de integrarse en el mercado interior y la perspectiva del libre tránsito de bienes, servicios, capital y personas, así como su participación en diversas redes de la Unión Europea (transportes, energía, telecomunicaciones) y en determinados programas de la Unión, como los de investigación y desarrollo tecnológico.

La denominada cesta para el diálogo cultural, social y humano del Partenariado Euromediterráneo ha hecho progresos a partir de las decisiones tomadas en las dos últimas conferencias euromediterráneas, dada la urgencia claramente percibida por la Unión Europea y sus socios con vistas a canalizar iniciativas para un diálogo cultural eficiente entre ambas orillas del Mediterráneo.

Sin duda, la iniciativa que puede tener un mayor impacto entre el conjunto de medidas adoptadas para el relanzamiento del proceso euromediterráneo es la creación de la Fundación Euromediterránea para el Diálogo de las Culturas y las Civilizaciones, definida –durante la Conferencia Ministerial de Valencia, en abril de 2002– como una nueva estructura destinada a promover el diálogo entre las culturas y las civilizaciones, y a mejorar la visibilidad del Proceso de Barcelona a través de intercambios en

los ámbitos intelectual y cultural, y de la cooperación por parte de la sociedad civil. La Conferencia de Creta estableció los principios definitorios, de tal manera que la Conferencia ministerial de Nápoles aprobó su creación. Entre sus principales objetivos se halla la identificación y la promoción de áreas de convergencia cultural, el mantenimiento de un diálogo entre círculos culturales que normalmente se hallan excluidos de los intercambios habituales a nivel diplomático y cultural, y la acción como promotora de intercambios. La articulación de este nuevo instrumento queda pendiente de un desarrollo posterior, a pesar de que los resultados de la conferencia recogen la voluntad de que la sociedad civil sea un actor importante en dichos intercambios.

Respecto a la implicación de la sociedad civil en el Partenariado a través de la tercera cesta, la Conferencia de Creta también se hacía eco de los esfuerzos realizados desde este sector para articular y estructurar con continuidad la labor que desarrollan las ONG, las redes euromediterráneas y, en general, todos los actores que, sobre todo a través de la celebración anual del Foro Civil Euromed, contribuyen a desarrollar el Partenariado más allá de las relaciones estrictamente intergubernamentales.

La centralidad de la temática de las migraciones en el desarrollo del Partenariado Euromediterráneo es evidente en las últimas conferencias ministeriales, en las que los socios buscan una aproximación equilibrada a los procesos migratorios no sólo a partir de su vínculo con la seguridad, sino también de su capacidad como factor de crecimiento socioeconómico en la región. La Con-

ferencia Euromediterránea de Valencia lanzó la iniciativa de creación de un programa regional sobre justicia y lucha contra el crimen organizado, que tiene como objetivo, por un lado, la lucha contra las formas de crimen organizado que afectan a las migraciones y, por otro, la promoción de la justicia en la integración de los inmigrantes y la eliminación de prácticas de xenofobia y racismo. La Conferencia de Creta reafirmó el interés de esta iniciativa y previó, entre otras cosas, la aprobación de fórmulas de cooperación y de intercambio entre las sociedades del Sur y del Norte por lo que se refiere a sistemas legales y jueces, o de un análisis conjunto de los flujos migratorios.

No obstante, más allá de la cooperación muy concreta en sectores que puedan aportar soluciones a corto plazo en las problemáticas compartidas, la Conferencia de Creta también puso de relieve la existencia de temáticas y sectores de fondo que se deben incorporar al diálogo y a la cooperación de los socios. Entre las iniciativas que se desarrollarán próximamente también hay que destacar una especial atención a los sectores de los medios de comunicación como herramientas para el diálogo y el conocimiento mutuo, y la educación como ámbito de cooperación tanto a través de la extensión de programas europeos ya existentes como a partir de la creación de nuevos proyectos comunes.

La educación y la formación para el empleo y el papel de la mujer en el desarrollo económico son dos de las temáticas que preocupan en este sentido a los socios, y que pueden ser objeto del establecimiento de un programa de cooperación a medio plazo.